

MATERIAS PRIMAS

MINERALES ESTRATÉGICOS Y CONFLICTOS INTERNACIONALES

Vicenç Fisas*

1.- INTRODUCCIÓN

Aunque tardíamente, el revuelo energético provocado por el alza del precio de los crudos en 1973 divulgó el problema, hasta entonces minoritario, de la escasez de las materias primas. Es también por aquellos años cuando los informes del Club de Roma daban un toque de alerta a la opinión pública sobre los riesgos que se derivaban de un sistema de crecimiento económico basado en la explotación y consumo indiscriminado de los recursos naturales limitados. Por éstas y otras influencias, se ha ido conociendo el enfoque del problema de las materias primas que, en síntesis, tiene dos vertientes: el derivado de su escasez, ya que se trata de recursos no renovables sujetos a una explotación intensiva, y el derivado de su localización geográfica, es decir, de su repartición desigual en zonas concretas del globo, en mayor o menor concentración.

En este artículo nos interesa, sobre todo, un aspecto de esta segunda vertiente del problema de las materias primas. El razonamiento, a primera vista, es realmente sencillo: si las materias primas son indispensables para el desarrollo económico, tanto de un sistema como de otro, y estas materias están, en la mayor parte de los casos, concentradas en algunos países, es indispensable el control o la posesión de estas zonas ricas en materias primas si se quiere tener asegurada la provisión de los minerales necesarios. Y este control o dominio puede obtenerse por las buenas o por las malas y puede suceder cooperativamente o conflictivamente, en un clima de acuerdo entre las grandes potencias o de rivalidad manifiesta, con participación de los países ricos en minerales o al margen de su voluntad e interés político y/o económico.

* Experto en temas militares y coordinador del "Departament d'Estudi de la Pau i dels conflictes" en el CIDOB.

Resultado de la crisis petrolera han sido varias tendencias en los países desarrollados y productores de petróleo que ilustran y ejemplifican lo que podría ocurrir, y de hecho ocurre ya, en el terreno del resto de las materias primas, sean o no energéticas. Los países desarrollados han intensificado sus esfuerzos en la búsqueda de sustitutivos energéticos (energía nuclear, gaso-hol, solar) que disminuyeran su dependencia de las importaciones de crudos. Por el mismo motivo, y debido a la grave repercusión que estas importaciones representan para las balanzas comerciales de estos países, se ha desarrollado el esfuerzo para disminuir el consumo global de productos energéticos, con resultados insatisfactorios a nivel global debido a las características despilfarradoras del sistema productivo, pero suficientes para mantener estable la demanda de petróleo. Por parte de los países productores, se evidencian también diversos fenómenos importantes: por una parte, una limitación de su producción, fruto de la toma de conciencia de que es su única fuente de riqueza a medio plazo, y un papel importantísimo de los petrodólares en el mercado financiero internacional. Por otra, se ha visto la incapacidad de la mayor parte de estos países para aprovechar racionalmente, y en una política a medio y largo plazo, estos enormes ingresos del petróleo. Por el contrario, estos países se han lanzado a una vertiginosa carrera de armamentos y a una militarización extremadamente peligrosa.

Pero hay una lección todavía más importante. La de que los países ricos han tomado conciencia de su vulnerabilidad por la dependencia respecto al suministro de crudos por otros países. Y a esta vulnerabilidad se ha respondido de varias maneras, tanto política como económicamente. Pero también militarmente. Los Estados Unidos han visto la necesidad de crear una fuerza de intervención que pueda trasladarse rápidamente hacia Oriente Medio, en un planteamiento claramente imperialista y con el apoyo de los países europeos. La URSS, por su parte, ha creído indispensable su presencia y su participación en el mercado energético mundial, por lo que no ha regateado estrategias para conseguirlo. La guerra entre Irán-Irak, el propio proceso iraní y la inestabilidad general del área de Oriente Medio no son más que pruebas de lo vital que esta zona llega a ser para el resto del mundo, de manera especial para el industrializado. Los países ricos no están ni han estado al margen de la mayor parte de estos conflictos, y por la sencilla razón de que su resolución puede influir positiva o catastróficamente en su desarrollo económico.

Con el resto de los minerales y materias primas ocurre una dinámica parecida, pero mediatizada por algunas diferencias apreciables. Por una parte, **los países ricos en materias primas no energéticas, y especialmente de**

minerales estratégicos, no son los mismos que los ricos en petróleo. Por otra parte, hay mayor diversidad en la dependencia de estos productos, por el simple hecho de ser bastantes. Así, y como se comprobará detalladamente en páginas posteriores, **Estados Unidos y la URSS son inmensamente ricos en muchos minerales, pero totalmente dependientes en otros,** especialmente los Estados Unidos, que es mucho más vulnerable que la URSS en este tema. Los países que proveen estas materias primas tienen características también particulares: muchos de ellos están en un situación altamente conflictiva, cuando no en guerra, y forman una geografía muy interesante para la geoestrategia. De esta forma, **la conquista y el control de las materias primas no-energéticas se está convirtiendo ya en uno de los principales ejes en los que se basan las políticas exteriores de los principales países industrializados,** algunas veces en previsión de posibles catástrofes que puedan desarrollarse en el futuro y, otras, en un claro clima de enfrentamiento y de hostilidad, especialmente en África, en donde las grandes potencias libran una batalla para colocar lo mejor posible sus peones. Tanto en esta política de prevención como en los casos aislados de enfrentamiento, **el resultado es una militarización de las áreas ricas en materias primas y de los países que las envuelven.** Esta dinámica viene agravada por el hecho de que **la mayoría de los minerales estratégicos (es decir, que son considerados como imprescindibles para la industria básica y de alta tecnología) tienen usos y aplicaciones militares, con lo que el control de producción de estos minerales influye decisivamente en el ritmo y tipo de producción de material bélico.** Nada más lógico, en el orden militar mundial que fuerzan las grandes potencias, que dominar estos países ricos en minerales o las rutas por las que circulan estos materiales. La batalla por las materias primas no hace más que empezar. Pero su tratamiento es tan delicado, por las implicaciones económicas que de ella se derivan, que un error de las potencias implicadas puede ser decisivo para que estalle un conflicto generalizado de consecuencias ya imaginables. Veamos, pues, cual es la situación de las reservas mundiales, de la producción de materias primas, de los minerales más problemáticos, de las zonas donde se encuentran y de los movimientos que a su alrededor realizan los peones de las potencias interesadas.

2.- GEOESTRATEGIA DE LAS MATERIAS PRIMAS: LOS PAISES CON RIQUEZAS NATURALES.

Es un tópico la idea de asimilar las riquezas de materias primas únicamente en las zonas del Tercer Mundo. Si bien numerosos productos están localizados en estos países, también es verdad que otros países industrializados

zados son inmensamente ricos en recursos naturales, especialmente EEUU, URSS, Canadá y Australia. En realidad, **el Tercer Mundo sólo representa el 39 % del valor de la producción minera total** (incluidas las sustancias energéticas). Además, sus reservas probadas son dos veces menos importantes que las de los países del Norte, y un 30 % inferiores a las de los países socialistas (1). De cualquier forma, lo que realmente nos interesa es el hecho de la **fuerte dependencia de algunos de los países industrializados** frente al Tercer Mundo para el aprovisionamiento de determinadas materias primas. La CEE, por ejemplo y de manera particular, adquiere el 48 % de sus importaciones de minerales metálicos en el Tercer Mundo.

Es destacable, también, que **en cada grupo de países (industrializados, socialistas y Tercer Mundo), las reservas están controladas por un reducido número de países** (2). Un 90 % de las reservas de los países industrializados se encuentran en EEUU, Canadá, Australia y África del Sur; la URSS posee el 82 % de las reservas de los países del Este, y siete países del Tercer Mundo tienen el 77 % de las reservas del mundo subdesarrollado.

Lógicamente, el acceso a los mercados productores de materias primas tiene un **riesgo político** muy notable. Muchos países ricos en estos productos tienen ideologías y regímenes no muy acordes con los de los países occidentales. Trátese de países socialistas, tercermundistas o racistas, las negociaciones para una explotación de sus materias primas requieren una considerable dosis de habilidad política para conseguir una relación estable y duradera. Las múltiples conversaciones Norte-Sur no son otra cosa que mecanismos de diálogo-fuerza entre los países consumidores y productores de materias primas, máxime cuando ambos han entendido perfectamente la lección derivada del alza de los precios petroleros en 1973 y, por extensión, **la utilización de las materias primas minerales y energéticas como arma económica**. Tanto los países productores como los consumidores han intentado agruparse en organizaciones similares a la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), en el campo de materias como la bauxita, el hierro o el cobre.

Este riesgo político en la explotación de las materias primas de países conflictivos ha sido la causa que ha determinado un **cambio en la geografía de las inversiones de las multinacionales mineras**, quienes han aumentado considerablemente sus prospecciones en los países desarrollados, menos propensos a nacionalizaciones y a inestabilidades políticas. Un informe de

(1) Pierre-Noel Giraud -"Debilidad y fuerza de las economías mineras"- *Le Monde Diplomatique*, enero 1981, p. 11.

(2) "L'Europe les vingt prochaines années" -Commisariat General du VIII Plan- La Documentation Française, 1980.

PRINCIPALES PRODUCTORES DE MINERALES ESTRATÉGICOS

<u>Países</u>	<u>Productos</u>
Guinea	Aluminio, bauxita .
Australia	Aluminio, circonio, hierro, titanio , zinc.
Brasil	Aluminio, berilio , hierro, niobio , titanio, manganeso.
Jamaica	Aluminio.
China	Antimonio, estaño, tungsteno .
URSS	Berilio , cadmio, cobalto , hierro, litio, magnesio, manganeso , rodio , titanio , tungsteno , vanadio , zinc.
Japón	Cadmio, titanio, manganeso.
EEUU	Cadmio, circonio, litio, magnesio, molibdeno , silicio , uranio , zinc.
Canadá	Cadmio, hierro, litio, molibdeno , níquel, niobio , titanio , uranio , zinc.
África Sur	Cromo , manganeso , oro , platino , uranio , vanadio .
Zimbabwé	Cromo .
Zaire	Cobalto .
Nueva Caledonia	Cobalto , níquel.
Filipinas	Cobalto , cromo.
Chile	Cobre .
Indonesia	Estaño.
Bolivia	Estaño, tungsteno.
México	Estroncio .
Thailandia	Tántalo, estaño.
Malasia	Tántalo, estaño .
Noruega	Titanio .
India	Titanio.
Namibia	Cobalto .
Zambia	Cobalto .
Gabón	Manganeso .
Corea Norte	Tungsteno .

la CEE señala que "el 90 % de los gastos de exploración de las sociedades mineras se ha concentrado, en el curso de los años recientes, en los países industrializados (esencialmente en EEUU, Australia y África del Sur); el 10 % consagrado a los países en desarrollo lo ha sido sobre todo en Brasil, Chile, Indonesia y Filipinas. Las causas de este desequilibrio geográfico son evidentes. En el curso de la década pasada, los riesgos no comerciales han llegado a ser excesivos en un gran número de países en vías de desarrollo" (3). Es sintomático que la participación del Tercer Mundo en la producción minera mundial (excluidos los países socialistas) haya pasado del 16 % (sin contar los hidrocarburos) en 1950 a un máximo del 32 % a finales de la década de los 60, para volver a una tasa del 22 % en la actualidad.

Si se analiza atentamente el cuadro anterior podrá comprobarse el **predominio de un grupo de países (EEUU, URSS, Canadá, África del Sur, Australia y Brasil) en la lista de los principales productores mundiales de materias primas**. En el cuadro, se han subrayado los minerales en los países que tienen un porcentaje muy elevado de las reservas o de la producción.

La URSS es el primer productor mundial de minerales no energéticos, con un 21 % del total mundial, porcentaje bastante superior al de EEUU (14 %), África del Sur (11 %) y Canadá (7 %). Además, la producción minera soviética ha crecido, en las últimas décadas, a un ritmo más rápido que el del resto del mundo. En 1950 sólo representaba el 13 % mundial, frente al 21 % actual. Su producción es amplia y suficiente, dependiendo del exterior sólo para un número limitado de minerales (bauxita, antimonio, estaño, tungsteno y molibdeno). Las exportaciones de minerales no energéticos desempeñan un rol destacado dentro del comercio exterior soviético (13 % del total de las exportaciones solamente para los minerales metálicos), asegurando importantes recursos de divisas que contribuyen a limitar su dependencia financiera respecto a Occidente. Las exportaciones de los otros minerales y metales van en su mayoría destinados a los países del COMECON y constituyen uno de los principales pilares (junto a las exportaciones de petróleo y gas) del control ejercido por la URSS sobre sus satélites más inmediatos (4).

Para **África del Sur**, los minerales representan el 67 % de sus exportaciones, con un valor de 25.600 millones de dólares en 1980. El oro representa el 51 % de estas exportaciones, seguido del carbón, platino, uranio,

(3) C.E.E. - "Prospectives d'Evolution Structurelle pour la Communauté Economique Européenne dans les années 80"- 1979.

(4) François Geze - "La URSS y las reglas del juego"- **Le Monde Diplomatique**, marzo 1981, p. 10.

diamantes, hierro y cobre. Estos siete minerales absorben el 96 % de las exportaciones minerales de Sudáfrica (5). Este país es el primer exportador mundial de metales del grupo del platino, oro, vanadio, cromo, alusita y manganeso; el segundo exportador mundial de vermiculito, antimonio, diamantes, espato flúor y asbestos; y el tercer exportador mundial de titanio, uranio y circornio.

3.- LA MILITARIZACIÓN DE LA NATURALEZA.

La militarización del sistema internacional y la movilización que existe para sostener un nuevo orden mundial van acompañados de una serie de contradicciones inevitables, de las que el tema de la energía y las materias primas no se escapan. Pero en este contexto, el proceso de militarización ha empezado a dominar en esta batalla dialéctica, posiblemente a causa de la interpenetración que existe entre las esferas militares y las político-económicas del sistema internacional (6).

Los países ricos en materias primas están perfectamente encuadrados tanto en el orden económico mundial como en el orden militar global, que impone una escala jerarquizada de poderes mediante la división internacional del trabajo, la desigual distribución de la renta y una estructura de centro-periferia a nivel global. En este sentido, y al margen del interés estratégico que tienen las materias primas para los aparatos militares de los países industrializados, **los países con riquezas naturales, en su mayoría, están inmersos en procesos de militarización, tanto en su vida política como en su estructura económica.** El caso de los países productores de petróleo es más que evidente, con el añadido de desempeñar roles de gendarmes regionales. Los países ricos en minerales no energéticos, sin llegar a los niveles de los países petroleros, tienen cuotas muy elevadas de militarización, es decir, de dominio o exceso de peso de los aparatos e intereses militares e industriales sobre el ordenamiento político (proceso de toma de decisiones) y social (organización) del país.

Basta observar el cuadro adjunto para comprobar como el grupo de países seleccionados **(los más importantes productores de minerales no-energéticos) mantiene un ritmo elevado de gastos militares en comparación de la media mundial.** Si bien es cierto que este no es el único indicador del grado de militarización, puede ser suficiente para apreciar los niveles de de-

(5) "King Salomon's other mines" - *The Economist*, - 16.5.81, pp. 114-115.

(6) Helge Hveem - "Militarization of nature: conflict and control over strategic resources and some implications for peace policies" - *Journal of Peace Research*, n.º 1, 1979, pp. 1-26.

LOS GASTOS MILITARES EN LOS PAÍSES RICOS EN MATERIAS PRIMAS

	Gastos militares (en millones de dólares de 1980)			Incremento anual + %		Gastos militares sobre el PNB %		
	1965	1971	1980	80/71	80/65	1965	1971	1979
Países Industrializados								
Australia	2.025	2.567	3.046	1,9	2,8	3,4	2,8	2,6
Canadá	3.167	3.273	3.745	1,5	1,1	2,9	2,2	1,9
EEUU	107.192	120.655	111.236	-0,9	0,2	7,6	7,1	5,2
URSS	65.900	93.900	107.300	1,5	3,3	12,8	9,7	9,4(2)
Tercer Mundo								
África del Sur	688	1.100	2.956	11,6	10,2	2,3	2,1	3,9
Brasil	1.268	1.367	1.744(1)	3,1	2,3	2,1	1,5	0,9
Zimbabwé	36	87						
			390(1)	20,6	18,6	1,7	2,8(5)	11,6
Zaire	585	541						
			121(1)	-17,1	-10,6	5,6	4,2	0,8(3)
Filipinas	110	176	677	16,1	12,9	1,0	1,2	2,6
Chile	86	199	984	19,4	17,6	1,9	2,3	9,4
México	266	361	563	5,0	5,1	0,7	0,6	0,6
Indonesia	338	1.353	1.455	0,8	10,2	2,2	4,3(5)	3,6
Bolivia	37,7	28,6						
			87,6(1)	15,0	6,2	2,5	1,4	2,0
Malasia	224	395	1.136	12,4	11,4	3,3	4,5	5,2
Zambia	47	244						
			263(1)	0,9	13,1	1,7	7,6	9,2
Gabón	9,4	16,1	88,2	20,8	16,1	1,5	1,6(5)	2,0(2)
Corea Norte	429	956	1.337	3,8	7,9			14,1(4)
Jamaica	10	14	27(3)	12,0	8,8	0,5	0,5	0,9(3)
Total grupo T.M.:	4.148	6.838	11.830	6,5	7,4			
Total Tercer M.:		71.687	132.651	7,1				
Total mundial:	297.265	379.515	455.311	2,0	2,9			
% grupo T.M/ total mundial:	1,4	1,8	2,6					

(1) 1979, (2) 1978, (3) 1977, (4) 1976, (5) 1972.

(-) En los períodos que no son completos, se ha hecho una extrapolación de la tendencia.

Fuente: SIPRI, Yearbook 1981 y 1980.

dicación a tareas específicamente militares de estas regiones. Así, del grupo de catorce países del Tercer Mundo seleccionados, **ocho de ellos han mantenido un crecimiento de sus gastos militares (a precios constantes) superior al 10 % anual durante la década de los setenta**, frente a una media del 2 % anual para el total mundial y del 7,1 % anual para el conjunto de todos los países del Tercer Mundo. Son destacables, para ese período, los casos de Gabón (20,8 % anual), Zimbabwé (20,6 % anual), Chile (19,4 % anual) y Filipinas (16,1 % anual), mientras que un grupo de cuatro países (Brasil, Indonesia, Zambia y Corea del Norte) han mantenido un crecimiento anual inferior al 5 % para el período mencionado. Si abarcamos un período más amplio, 1965-1980, los resultados son similares. Frente a una media mundial de aumento del 2,9 % anual, estos 14 países presentan un porcentaje del 7,4 %, en el que ocho países mantienen unas tasas superiores al 10 % anual. En este último período, además de los ya mencionados Zimbabwé, Filipinas, Chile y Gabón, se incluirían países como Zambia e Indonesia.

Si analizamos otro indicador, el del porcentaje de los gastos militares sobre el PNB, podemos obtener varias conclusiones. En primer lugar, constatar el **alto grado de militarización de cuatro países: Zimbabwé, Chile, Zambia y Corea del Norte**, que tienen unos porcentajes del 11,6; 9,4; 9,2 y 14,1 % respectivamente, en el año 1979, frente a una media mundial del 5-6 %. En segundo lugar una aparente contradicción entre los relativamente bajos porcentajes de los gastos militares sobre el PNB del resto de los países (hay siete países con un índice inferior al 3 %) y los elevados porcentajes de incremento de los gastos militares en los últimos quince años. La explicación está en el surgimiento de algunos conflictos locales en el período estudiado y en el nivel de gastos militares que se detectaba al iniciar el período. Así, podemos señalar un grupo de países formado por Zimbabwé, Zambia y Chile, que mantienen altos sus dos índices (incremento anual de gastos militares y porcentaje de estos gastos sobre el PNB). Otro grupo es el formado por Malasia, Sudáfrica e Indonesia, que mantienen crecimientos importantes en la evolución de los gastos militares, pero que partían de niveles relativamente bajos en el año 1965, lo que explica que, en 1979, todavía no alcancen cotas extremas. Finalmente, otro grupo formado por Gabón, Filipinas e Indonesia, que superan el crecimiento anual del 10 %, pero que también partían de porcentajes sobre el PNB no muy altos (menos del 2,5 % para todos ellos, en 1965).

Hay que señalar igualmente los casos específicos de cuatro países que han tenido una evolución espectacular en el período 1970-79. Así Zimbabwé aumentó considerablemente sus gastos militares a partir de 1976, por lo

que el porcentaje de estos gastos sobre el PNB pasó del 5,6 % en 1976 a 8,1 % en 1977, 9,7 % en 1978 y 11,6 % en 1979. El Zaire tenía unos gastos militares equivalentes al 2,8 % en el año 1976, y redujo este porcentaje hasta un 0,8 % en 1977. Chile, por su parte, realizó un gran aumento en el año 1977 (3,5 % del PNB), situándose a un nivel del 9,4 % en 1979. Finalmente, Zambia realizó dos acelerones en la pasada década, pasando de un porcentaje del 1,8 % en 1970 a 7,6 % en 1971, y del 6,3 % de 1974 al 11,1 % en 1975.

Al margen de este aumento del rearme de los países mineros, la aceleración de la carrera de armamento y el consiguiente aumento de la demanda de materiales estratégicos, **dificulta sustancialmente las políticas de control de los armamentos**, uno de cuyos objetivos es, precisamente, el restringir la oferta de recursos socio-económicos para fines militares (7). Sin embargo, la actividad militar absorbe enormes recursos naturales para su funcionamiento. Según datos del Departamento de Defensa, el consumo de energía para usos militares es, en Estados Unidos, equivalente al 6 % del consumo energético total. Comparativamente, el consumo militar directo de petróleo en Estados Unidos equivale a las dos terceras partes del consumo total del petróleo en África. Procede, pues, a hablar de la **apropiación militar de recursos naturales**, dentro del proceso de militarización mundial y siguiendo la lógica de la internacionalización del capital.

4.- LA RIQUEZA DE LOS FONDOS MARINOS.

Hasta ahora, la **militarización de los océanos** era un concepto asociado al **creciente número de submarinos con propulsión nuclear** que surcan estos mares. Desde 1960, el número de submarinos con propulsión nuclear ha pasado de cero a 278, de los que 149 son de la URSS, 111 de Estados Unidos, 14 del Reino Unido y 4 de Francia (8). Además, existe gran número de reactores nucleares generadores de electricidad en las costas marítimas. Por otra parte, y aunque el número de barcos de guerra se haya mantenido más o menos estable en los últimos años (los más recientes planes de rearme de Reagan y de la URSS van a romper esta estabilidad), también es verdad que se ha perfeccionado el armamento de estos navíos, **augmentando la capacidad destructiva de las fuerzas navales**. Si nos referimos a material menos pesado, como pueden ser las patrulleras marítimas,

(7) Helge Hveem - "Arms control through Resources Control"- *Journal of Peace Research*, n.º 1, 1978, pp. 14-23.

(8) Frank Barnaby - "World arsenals in 1978"- *The Bulletin of Atomic Scientists*, septiembre 1979.

diremos que hace veinte años sólo había un país equipado con patrulleras rápidas armadas de misiles mar-mar. Hoy son más de 50 los países que poseen este material, totalizando más de 800 patrulleras.

Últimamente, sin embargo, **la militarización de los océanos está siendo relacionada con la riqueza minera existente en los fondos marinos.** En el fondo de los mares existen los llamados nódulos, formaciones geológicas que descansan a profundidades de 3.500-4.500 metros. Miles de millones de toneladas de estos nódulos se encuentran en más de 300 emplazamientos del Océano Pacífico, a lo largo de un arco que se extiende desde California hasta Hawai (9), curiosamente en la misma zona que Wallerstein y Attali describen como el centro del nuevo sistema-mundo.

A precios actuales del mercado, el valor de los nódulos marinos sobrepasa ya los 3 billones de dólares. La proporción de minerales de los nódulos se eleva a 2,8 %, porcentaje muy superior al 0,5 % estimado como óptimo para explotar un yacimiento. Un nódulo contiene un 28 % de manganeso, 1,4 % de níquel, 1,2 % de cobre, 0,25 % de cobalto y molibdeno, que son los minerales básicos contenidos en los nódulos. Obsérvese que se trata de minerales altamente estratégicos, especialmente el cobalto, por su papel esencial en la industria aeronáutica y electrónica.

A partir de la crisis petrolera, las multinacionales se lanzan a la investigación y creación de consorcios para la explotación de las riquezas marinas, con una importante ayuda y una clara participación de los Estados respectivos en estos proyectos. Japón es posiblemente el país que más atención está dedicando a esta actividad, probablemente por ser tan dependiente del exterior en los productos contenidos en los nódulos. Estados Unidos también tiene un considerable nivel de dependencia de estos minerales, a diferencia de la URSS. La explotación de los nódulos quedará asegurada para estos países, debido a la complejidad tecnológica de esta actividad y de la enorme cantidad de inversiones que requiere su explotación comercial.

El primer consorcio mundial dedicado a los océanos fue formado en 1974 por el grupo norteamericano especializado en cobre, Kennecott Corp, que aportó el 50% del capital del Kennecott Group. Otros tres consorcios similares son los formados por Ocean Mining Associates (1974), Ocean Management Incorporated (1975) y Ocean Minerals Co. (1977). En estos consorcios participan las principales compañías petroleras y mineras del mundo occidental, la mayor parte de ellas, integrantes del denominado complejo militar-industrial.

(9) Frederic Clairmonte & John Cavanagh -"La cara oculta del nuevo derecho del mar"-Le Monde Diplomatique, enero 1981, p. 13.

RIQUEZA DE MINERALES MARINOS
(en millones de toneladas de metal)

	<u>Reservas en tierra</u>	<u>Nódulos oceánicos</u>
Níquel	54	290
Cobre	498	240
Cobalto	1,5	60
Manganeso	5.440	6.000

Fuente: NNUU

5.- LOS USOS MILITARES DE LOS MATERIALES ESTRATÉGICOS.

Ya advertíamos al inicio de este artículo que el proceso de rearme que se observa desde hace dos décadas, ha sido una de las motivaciones fundamentales en la lucha por apropiarse de las materias primas. En efecto, gran parte de las materias primas, especialmente los llamados materiales estratégicos, tienen usos militares. En algunos casos, incluso, son de utilidad casi exclusivamente militar. Es interesante, en este sentido, averiguar que minerales necesitan los países militaristas del Norte para seguir su política imperialista ya que, de esta forma, podremos prever su interés en determinadas zonas ricas en estos minerales.

Veamos antes cuales son estos minerales y los usos más frecuentes en la industria militar. Aunque hay más de treinta minerales estratégicos, como se observará en el cuadro adjunto, centraremos la atención en una quincena de productos que consideramos más importantes.

Berilio. Sus principales propiedades son la alta conductividad térmica y eléctrica, y su alta duración. Es utilizado en tres formas: a) metal, cuyos usos son para la industria aeronáutica, espacial, nuclear y armamentos; b) óxido, en la industria electrónica; y c) aleado con el cobre, para componentes electrónicos y eléctricos.

Cobalto. Es muy resistente a la corrosión y a las altas temperaturas. Posee características electromagnéticas. Es utilizado en la industria aeronáutica (paletas de turbinas de avión), industria armamentista (magnetos usados en los sistemas de guía de los armamentos) y en aleación, para aceros especiales.

Cromo. Es muy resistente a la corrosión. El 80% de su producción es utilizada para la fabricación del acero inoxidable.

Estaño. Usado en la fabricación de componentes informáticos.

PRINCIPALES UTILIZACIONES MILITARES DE LAS MATERIAS ESTRATÉGICAS

	AVIACION	MUNICIONES	BLINDAJES	FUNDAS CARTUCHO	DETONADORES	MEDICAMENTOS	EXPLOSIVOS	CARBURANTES	CAÑONES DE ARMAS DE FUEGO	HELICÓPTEROS	CASCOS	MOTORES A REACCIÓN	MISILES	VISION DE NOCHE	REACTORES NUCLEARES	BLINDAJES DE REACTORES	FOTOGRAFIA	MOTORES DE COHETE	SATÉLITES	ASTILLEROS	ARMAS DE MANO	NAVEGACION ESPACIAL	ACEROS INOXIDABLES	SUBMARINOS	TRATAMIENTO DE AGUAS	INDUSTRIA NUCLEAR	
ALUMINIO	●			●									●						●								
ANTIMONIO		●																									
AMIANTO																		●									
BARITINA		●			●																						
BERILIO	●									●		●	●						●				●				
CROMO		●	●						●			●	●											●			
COBALTO	●											●	●														
NIOBIO	●											●	●						●					●			
COBRE		●		●																		●					
GERMANIO														●													
ORO																					●						
HAFNIO																		●									
YODO												●			●												
PLOMO		●																									
MANGANESO																								●		●	
MOLIBDENO												●									●				●		
NIKEL	●		●						●			●							●					●	●		
OPIO						●																					
PETRÓLEO								●																			
POTASA							●	●																			
QUININA						●																					
CAUCHO	●																										
GOMA LACA		●																									
PLATA																		●									
TANTALO	●																				●						
TELURO																											●
TORIO	●												●		●												
TITANIO	●										●	●															
TUNGSTENO	●														●				●					●			
URANIO							●								●						●				●		
VANADIO	●										●				●							●					
ZINC		●													●				●			●					
CIRCONIO															●				●								

FUENTE: "Cómo evitar la escasez de materias estratégicas", por Bohdan O. Szuprowicz, publicado por John Wiley and Sons, Inc., New York, 1981.

Magnesio. Un 45% de su producción es usada para aleaciones de aluminio, y un 24% para la elaboración del acero. También se usa en la metalurgia del zirconio y del uranio.

Manganeso. Utilizado en la siderurgia y en la metalurgia del aluminio.

Molibdeno. Usado en la elaboración de aceros especiales para la industria aeroespacial, armamentos y automóviles. Se utiliza para la fabricación de tuberías de motores y en los misiles (reactores de guía).

Niobio. En la fabricación de supraconductores, plataformas petroleras, oleoductos y armamentos.

Rodio. Da a las aleaciones un poder reflectante muy elevado, así como una extrema resistencia a la corrosión. Usado en las aleaciones de platino, industria eléctrica, energía solar, óptica, química y automóvil.

Silicio. Utilizado en la industria electrónica (circuitos integrados, semiconductores), células solares.

Tántalo. Su punto de fusión es muy elevado (2.996.° C) y tiene una gran resistencia a la corrosión. Tiene buenas propiedades eléctricas, químicas y físicas. Usado para la fabricación de componentes químicos (fibras artificiales), electrónicos (condensadores eléctricos), nucleares y aeroespaciales.

Titanio. Utilizado en la industria aeroespacial, pigmentos, misiles y centrales nucleares. Un bombardeo B-1 contiene unas 92 toneladas de titanio.

Tungsteno. Su punto de fusión es muy elevado (3.400.°C) y es el metal que tiene mayor resistencia a la tensión. Utilizado en la fabricación de filamentos electrónicos, cohetes y aeronáutica.

Uranio. Utilizado como combustible en las centrales nucleares.

Circonio. Permeable a los neutrones, anticorrosivo. Usado en la industria nuclear.

Como podrá advertirse, una parte importante de la utilización de estos metales es para fines militares. Un 65% de la producción soviética de titanio, por ejemplo, se consagra para fines militares. Un motor turboreactor de un avión lleva incorporado un total de seis toneladas de materiales estratégicos: titanio (38%), níquel (37%), cromo (12%), cobalto (6%), aluminio (5%), niobio (1%) y tántalo (0'02%). Algunas piezas decisivas de un motor de avión deben fabricarse necesariamente con superaleaciones conteniendo hasta un 65% de cobalto. Una penuria de este metal obligaría a reducir la producción militar de aviones o inmovilizar muchos aparatos. Es vital, por tanto, no sólo la cantidad bruta de minerales necesarios para las industrias militares, sino también las pequeñas cantidades y proporciones

que son igualmente indispensables para la fabricación de algunas partes de los productos.

En Estados Unidos, en tiempo de paz, el sector militar absorbe del 7 al 8% del consumo de energía y del 5 al 10% de los minerales. Estas proporciones, superiores cuando se acelera la carrera de armamentos, se duplicarían o incluso se triplicarían en caso de guerra (10). Respecto a Europa Occidental, estimaciones oficiales norteamericanas calculan entre un 4 y un 7% del promedio del consumo total, la parte de las utilizaciones militares de recursos naturales. En Estados Unidos el sector militar absorbió, en el pasado decenio, más del 40% del consumo de titanio y de talio, más del 30% de germanio y de torio, y alrededor del 20% de granate, cobalto y cobre. Se aprecia un aumento del consumo de materiales ligeros, aluminio, materiales compuestos (sintéticos), germanio, hojas de mica y de molibdeno. Las propiedades anticorrosivas, solidez, dureza y resistencia a las temperaturas elevadas hacen particularmente interesantes, para el sector militar, productos como el tungsteno, manganeso, cromo y cobalto que, en aleación con el acero, les confieren propiedades muy apreciadas.

6.- GUERRA FRÍA Y APROVISIONAMIENTO DE MATERIALES ESTRATÉGICOS.

Desde el momento en que estos minerales pasan a ser decisivos para la supervivencia del complejo militar-industrial y para las industrias de alta tecnología, su control resulta del todo necesario para las grandes potencias. Pero como no siempre es posible garantizar regularmente los suministros necesarios y un incremento de la demanda de algún producto, en época de tensión, podría ser aprovechado por otra potencia para iniciar un bloqueo al país exportador, los países más afectados por esta vulnerabilidad y dependencia decidieron crear unos stocks de materiales estratégicos que posibilitaran unos meses de respiro en caso de conflicto.

Estados Unidos fue el primer país en establecer una reserva de minerales estratégicos. Después de la Segunda Guerra Mundial se almacenaron y administraron diversos materiales bajo la hipótesis de que los Estados Unidos entrasen en un conflicto bélico de una duración mínima de cinco años, y que ocupase a 10 millones de hombres. A partir de 1958 se cambió esta política, procediéndose a la venta de una parte importante de las reservas, hasta que en octubre de 1976 se establecieron nuevos objetivos, tanto en determinación del número de minerales y metales a almacenar como de las

(10) Hjelge Hveem & Raino Malnes - "El peso de los ciclos de los armamentos" - *Le Monde Diplomatique*, marzo 1981, p. 12.

cantidades almacenadas de los mismos. El objetivo es satisfacer las necesidades de defensa de los Estados Unidos durante los tres primeros años de una posible guerra. El coste de estos stocks se evaluó en 12.000 millones de dólares, de los que 5.000 millones correspondían a las actuales existencias. En la actualidad, de las metas establecidas en las reservas estratégicas, sólo el manganeso sobrepasa la cantidad prevista (11).

La escuela de guerra de los Estados Unidos ha elaborado un índice de vulnerabilidad de materias que permite identificar las más estratégicas y las más críticas. El cromo y el platino ocupan el primer lugar, seguidas del tungsteno, manganeso, aluminio, titanio, cobalto, tántalo, níckel, mercurio y estaño (12).

LOS MATERIALES MÁS SENSIBLES PARA LOS ESTADOS UNIDOS

<u>Materiales</u>	<u>Índice Vulnerabilidad</u>	<u>Principales proveedores</u>
Cromo	34	URSS, Sudáfrica
Platino metal	32	URSS, Sudáfrica
Tungsteno	27	Canadá, Perú
Manganeso	23	Brasil, Gabón
Aluminio	22	Jamaica, Canadá
Titanio	20	Australia, Canadá
Cobalto	20	Zaire, Canadá
Tántalo	16	Zaire, Brasil, Canadá
Níckel	14	Canadá, Noruega
Mercurio	11	Canadá, México, España
Estaño	6	Malasia, Tailandia

Para establecer este índice de vulnerabilidad, se tuvieron en cuenta varios factores: dependencia de las importaciones, importancia de los recursos nacionales, número de fuentes extranjeras, ideología de los proveedores extranjeros, posibilidad de un "cartel", disponibilidad de productos de reemplazamiento, promoción utilizada en los programas militares, posibilidades de reciclaje, estabilidad de los precios, etc.

China se está transformando, y este es un fenómeno poco conocido pero que tiene una gran importancia estratégica, en un buen suministrador

(11) Hervert E. Meyer - "How were fixed for strategic minerals" - *Fortune*, 9.2.81.

(12) Bodhdan O. Szuprowicz - "Matières stratégiques: la guerre des approvisionnements" - *L'Usine Nouvelle*, 6.8.81, pp. 31-34.

de materiales estratégicos para Estados Unidos. Las compras americanas de metales chinos fueron de 20 y 70 millones de dólares en 1979 y 1980, respectivamente, en las que el titanio ocupaba el primer lugar (13). Para 1981, los Estados Unidos preveen importar germanio (usado en lentes infrarrojas y cables de fibras ópticas) y galio (usado en los diodos emisores de luz). Actualmente se estima que la dependencia americana de China es del 29% para el germanio, del 25% para el galio, 17% para el tungsteno y 15% para el vanadio. De esta forma se asegura un proveedor fiel que tiene, además, posibilidades de contener grandes reservas en otros minerales importantes. En cualquier caso, lo que preocupa a Estados Unidos es su dependencia de la URSS en el suministro del cromo y del platino. A los especialistas de la estrategia económica y militar les inquieta que la URSS compre masivamente en los mercados internacionales, incluidos productos como el plomo, del que es el primer productor mundial. Desde 1977, las compras soviéticas de cobalto se han duplicado y las de tungsteno han aumentado sustancialmente (14), aparte de paralizar sus tradicionales exportaciones de titanio.

De los cuatro productores mundiales de titanio (URSS, Japón, EEUU y Gran Bretaña), sólo el Japón exporta cantidades importantes en estos momentos. Después de varios años de vender masivamente este mineral a precios muy bajos, la URSS -primer productor mundial- cesó sus exportaciones en 1979. La URSS, al parecer, ha llegado a presionar a la R.F. Alemana con suspender sus envíos de titanio en el caso de que este país acepte la instalación en su territorio de los polémicos euromisiles (15). El caso es que el cese de las exportaciones soviéticas de este producto ha dado lugar a múltiples especulaciones. La más conocida es la del supuesto inicio de un misterioso programa (16) militar consistente en la fabricación de submarinos de ataque, cuyo casco sería de titanio. Cada submarino, se especula, necesitaría unas 2.000 Tms. de este metal, lo que podría significar un consumo de 20/25 mil Tms. de titanio anuales.

Estas variaciones en los suministros han provocado un sentimiento de inseguridad en las industrias punta de los países industrializados. Por ello, varios países intentan seguir el ejemplo americano de crear un stock de materiales estratégicos, aunque normalmente estos intentos no han dado un resultado positivo. En junio de 1980, el gobierno francés anunció la cre-

(13) "China: strategic metals tap an eager U.S. market"- *Business Week*, 7.9.81.

(14) Jacques Mornand -"La guerre des minerais"- *Le Nouvel Observateur*, 5.7.80.

(15) Olivier Drouin -"Titane: l'alliance américaine de PUK"- *Le Nouvel Economiste*, 1.6.81.

(16) "La France ne peut plus obtenir de titane de l'URSS"- *Le Monde*, 1.9.79.

ación de un stock de materias primas minerales por un valor de 1.600 millones de francos, y que representaba dos meses de consumo de los principales metales no-férricos: cobre, plomo, cromo, etc. El gobierno sueco da estímulos fiscales a las sociedades industriales que forman y establecen grandes reservas de ciertos materiales estratégicos. En el Japón existen, desde 1976, dos asociaciones de almacenaje, organizadas con objeto de estabilizar las importaciones de minerales metálicos de base.

7.- CONFLICTOS Y MATERIAS PRIMAS: EL CASO DE AFRICA.

La prensa americana (17) ha señalado repetidas veces el intento soviético de controlar los países que producen materiales estratégicos para Occidente. Argumentan estas voces que la URSS, directamente o a través de fuerzas cubanas o de Alemania Oriental, rodea a los países africanos ricos en minerales estratégicos.

Al margen de este punto de vista, lo que sí parece fuera de duda es el **creciente papel de la URSS y de sus aliados en la explotación de los recursos minerales del Tercer Mundo**. Este rol se traduce, en los últimos años, a nivel de la exploración geológica y minera, donde la asistencia técnica soviética es muy amplia, especialmente en África. Entre 1977 y 1979, los países socialistas concluyeron 21 acuerdos de este tipo con países del África Sub-Sahariana. A menudo, las exploraciones no han sido del agrado de los países receptores, quienes no consideran a la URSS un buen aliado económico para la explotación de sus recursos. Todo parece como si lo que pretendieran los soviéticos fuera simplemente mejorar su información sobre los recursos minerales de estos países, antes que un verdadero interés por explotarlos de inmediato (18). En otros casos (Angola, Mozambique, Zimbabwé) han sido los propios países africanos quienes han preferido actuar con las compañías americanas o europeas, antes que con los soviéticos, que no han sacado gran provecho de ellos. Como señala F. Géze, algunos vuelcos espectaculares de las alianzas demuestran que **la URSS está muy lejos de haber logrado la sofisticación de los mecanismos de control político y económico de que disponen las compañías multinacionales occidentales**, aún cuando tiende a inspirarse cada vez más en ellos. En síntesis, pues, el interés soviético en los países mineros obedece más a razones políticas (control de los minerales necesarios para Occidente, sistema de continuar la

(17) Hervert E. Meyer -"Russia's Sudden Reach for Raw Materials"- *Fortune*, 28.7.80, pp. 43-44.

(18) Françoise Geze - op. cit. p. 12.

dependencia de los países del COMECON con la URSS) que a razones económicas internas, ya que la URSS no tiene excesivos problemas de falta de minerales y es autosuficiente en la mayoría de ellos.

Más aceptada aun es la hipótesis de que la influencia de la URSS en la zona estratégica de África persigue el objetivo de **controlar algún día las rutas marítimas vitales que bordean el Cabo de Buena Esperanza**. En este sentido, lo que parece cierto es que ni Angola ni Mozambique son abastecedores importantes de materias primas para Occidente; de ahí que se especule con el carácter exclusivamente geoestratégico de estas ex-colonias para la URSS. Recuérdese que el 70% de las importaciones de crudos de Europa Occidental y el 30% de los Estados Unidos utilizan, desde el Próximo Oriente, la ruta de África del Sur. Anualmente cruzan El Cabo unos 25.000 buques en su camino a Europa o Estados Unidos. Controlar este paso es de una importancia decisiva.

En África se desarrolla actualmente un proceso convulsivo que pone de relieve el interés de los países ricos en controlar las riquezas de este continente, tanto del petróleo como de los otros minerales no energéticos. El viejo esquema de Marx, según el cual el sistema capitalista, en su estadio superior, conducía inevitablemente a enfrentamientos a escala mundial tendentes a conseguir una redistribución periódica de los mercados y de las materias primas, parece estar en un punto álgido. Los mismos Estados Unidos, después de la vacilante época Carter sobre este tema, han manifestado claramente su voluntad de no dejarse perder ni un sólo peón más en el continente africano, al tiempo que se mantendrían los objetivos perseguidos tradicionalmente en el campo de la adquisición de materiales estratégicos, a saber, por orden de importancia: 1) objetivos generales de política exterior (intereses materiales globales y objetivos ideológicos), 2) seguridad en los aprovisionamientos y 3) el incremento de la competición del comercio internacional (19).

Los Estados Unidos, a pesar de tener menor influencia que los europeos en África, tienen grandes intereses en los países ricos en materias primas. Las inversiones americanas en Sudáfrica se cifran en unos 3.000 millones de dólares y el comercio entre los dos países alcanzó los 6.000 millones de dólares en 1980. No extraña, pues, la incondicional defensa que realiza en las NNUU sobre Sudáfrica, incluido el tema de Namibia, país muy rico en minerales estratégicos. La incursión armada de Sudáfrica en Angola, en septiembre de 1981, con la excusa de combatir a los guerrilleros

(19) Stephen D. Krasner -"Defending the National Interest. Raw Materials Investments and U.S. Foreign Policy"- Princeton University Press, 1978.

del Swapo, no tiene otra explicación que el intento sudafricano de internacionalizar su guerra con Angola, es decir, comprometer a soviéticos y americanos en el conflicto por el dominio de Namibia. Las grandes potencias posiblemente prefieran no intervenir directamente en este conflicto que tiene todas las de perder, pero su interés por Namibia es evidente desde un punto de vista económico y geoestratégico, por lo que es seguro que procurarán intervenir en el desarrollo del problema sudafricano con objeto de no quedar al margen en el momento de repartir el pastel del África Austral. No cabe duda de que la historia reciente de África está salpicada de conflictos armados con el trasfondo común de sus riquezas mineras. El conflicto del Chad no tendría los niveles que tiene si no existieran importantes yacimientos de uranio en este territorio. Para Gadhafi, el uranio del Chad es vital para la buena marcha de sus planes nucleares. La guerra de Shaba, que provocó tanta destrucción en Zaire, en 1978, no tiene otra explicación que los intereses derivados de las inmensas riquezas de cobre y cobalto de la región. Cuando los katanguenses invadieron la región cuprífera de Shaba provocaron un paro en los aprovisionamientos de cobalto y un aumento de los precios de este metal, que pasó de los 5 \$/libra en 1978 a más de 50 \$/libra en 1979. Poco después, el 29 de diciembre de 1979, las tropas soviéticas invaden Afganistán. El clima de tensión que crea este hecho eleva la cotización del oro hasta un nivel de 830 dólares el 16 de enero de 1980, ros beneficiando extraordinariamente a Sudáfrica (20), para quien el oro supone la mitad de sus exportaciones. Este país y la URSS, por diferentes que puedan parecer política y socialmente, tienen intereses comunes en las materias primas. Ambos países controlan el 75 % del mercado internacional del oro, dominando al mismo tiempo la producción de diamantes y metales estratégicos como el cromo y el platino. Otro punto en común entre ambos países es su posición favorable a un papel monetario activo para el oro, en contra de las teorías desmonetizadoras del Fondo Monetario Internacional.

De cualquier forma, y tal como señalábamos anteriormente, no es esta similitud de intereses lo que explicaría la presencia soviética en África. Lo que importa resaltar es, en cambio, el **advenimiento de África como una nueva zona de enfrentamiento**. Hasta no hace muchos años, África era un continente del dominio de los europeos, hasta que el proceso descolonizador y la crisis económica ha alterado la geoestrategia, el valor económico del continente, de forma que se ha transformado en uno de los lugares preferentes del enfrentamiento Este-Oeste.

(20) "Bolshoi Connection"- *Actualidad Económica*, 30.4.81, pp. 83-84.

La presencia de la URSS en África y sus intenciones han sido, por norma general, excesivamente exageradas. Principalmente, porque parece que se quiere hacer creer en la victoria soviética sobre el continente, cuando en realidad se trata de un fracaso continuo. La política soviética en África iniciada en la década de los cincuenta no es más que un fracaso y una muestra de que el modelo impuesto de desarrollo es inoperante para África, hasta el punto de que, hacia 1965, deciden abandonar el continente. No es hasta 1975 que los soviéticos vuelven a entrar en escena, pero de la mano de un nuevo e importante factor: con la intervención de Cuba. La nueva diplomacia que parece seguir la URSS en África se inserta, desde esta época, en una estrategia global en la que prima el pragmatismo en el análisis de las situaciones locales (21). En vez de instalarse en los países estables, **lo que busca es situarse y aprovecharse de las situaciones inestables**. Esto explica que, en conjunto, la diplomacia soviética sea asimilada con la penetración en zonas sensibles, lo cual es cierto. Lo que está en discusión es, más bien, la internacionalidad última de esta estrategia. Probablemente esté basada en criterios puramente geoestratégicos, a saber: compensar su debilidad en Oriente Medio (petróleo), reforzar su influencia en una zona inmensamente rica en materias primas y minerales estratégicos, y, en tercer lugar, controlar las vías de comunicación procedentes de Oriente Medio y del Índico y que se dirigen hacia los países occidentales.

A diferencia de la URSS, la penetración china en África obedece, más que a un intento de maoización del continente, a la necesidad de procurarse las materias primas de países como Zaire, Zambia, Tanzania y Mozambique, después del revés sufrido al romper las relaciones con la URSS, país que anteriormente le suministraba cromo, níquel, cobalto y petróleo.

8.- CONCLUSIÓN.

Sería un error despreciar la habilidad de las grandes potencias en el control y reajuste de sus zonas respectivas de influencia. Pero el mundo no es estático y las zonas de interés sufren cambios importantes y, a veces, con cierta rapidez, lo que obliga a realizar nuevas divisiones en las parcelas continentales y de la mejor manera posible para estas potencias. Cuando no ocurre así, por la entrada en juego de elementos demasiado nuevos para ser asimilados en la conducta habitual de los imperios (influencia del Islam, caída de países gendarme, crisis petrolera, revalorización de ciertos productos estratégicos, etc.), o por tendencias más largas pero igualmente con-

(21) Zaki Laidi -"Les limites de la pénétration soviétique en Afrique"- en "Géostratégie et économie mondiales (1)"- *Les Cahiers Français*, n.º 199-200, enero-abril 1981, pp. 89-90.

vulsivas (pérdida de peso específico de la bipolaridad, el fenómeno comercial japonés, la contestación europea, etc.), los mecanismos de regulación de las grandes potencias tambalean o son inoperantes. Generalmente se llegan a acuerdos aceptables para ambos bandos (las colonias portuguesas para la influencia soviética a cambio del mantenimiento de Portugal en el bloque occidental, selección de países-clave y abandono de gran parte del resto de países-miseria, incrementar el poder militar de ambos bandos conjuntamente, etc.), pero mediante una estrategia y una política que olvida por completo los cambios que se van operando en la escena internacional. No se dan nuevos remedios a las nuevas vicisitudes y se continua especulando con el poder de la fuerza militar para mantener el status tradicional. La problemática internacional se agrava precisamente porque estas contradicciones refuerzan, necesariamente, la inestabilidad y el descontrol en las zonas de enfrentamiento del Tercer Mundo. Por ello, mientras perduren las contradicciones económicas y sociales del mundo industrializado, incapaz para encontrar una salida definitiva en la crisis económica consumista, las zonas que, en la división internacional del trabajo juegan el papel de suministradores de materias primas, correrán el riesgo o continuarán siendo protagonista de este enfrentamiento concertado pero repleto de peligrosidad.

Barcelona, diciembre 1981